



AUTOESTIMA Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN LA EVALUACIÓN POR COMPETENCIAS.

LIGIA MALANIA CHÁVEZ LÓPEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO "PLANTEL DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA"
malania.chavez@gmail.com

FERNANDO BECERRIL MORALES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO "PLANTEL DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA"
ferbemor@gmail.com

ALBERTO GUADARRAMA HERRERA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO "PLANTEL DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA"
ghalberto27@hotmail.com

RESUMEN

La educación es un fenómeno complejo y delicado. Complejo por la cantidad y diversidad de factores, actores y funciones que la conforman; delicado por las poderosas fuerzas que lo atraviesan y por la multiplicidad de repercusiones y consecuencias que sus acciones y resultados generan en la sociedad. Algunas de ellas merecen ser destacadas como por ejemplo, las condiciones psicológicas (afectivas y cognitivas) del alumno para acceder al aprendizaje, estas variables involucran aspectos que van desde lo personal a lo no personal así como aspectos sociales y familiares.

Palabras clave: educación, autoestima, evaluación, competencias.

INTRODUCCIÓN

La OCDE señala que persiste la baja calidad en el sistema educativo que se refleja en los pobres resultados educativos de los alumnos mexicanos en pruebas nacionales e internacionales. Considerando la prueba del Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA - Program for International Student Assessment), muestran que un porcentaje considerable de los estudiantes de quince años no tiene las habilidades mínimas para obtener la información a través de la lectura, o bien no es capaz de resolver problemas matemáticos básicos.





En lo que al nivel medio superior corresponde se han realizado acciones que tienen como objetivo el elevar el rendimiento académico de sus estudiantes, evitar la deserción escolar y propiciar una eficiencia y calidad terminal. Una de estas acciones consiste en lo referente a asesorías, tutorías y consejerías, apoyándose para su realización en las acciones de orientación buscando personalizar la educación, adaptándola a las necesidades educativas del alumnado, lo cual precisa un profundo conocimiento de todos y cada uno de los alumnos exigiendo así un nuevo perfil del profesorado educador, debe orientar el proceso educativo, servir de guía y tutelar el progresivo enriquecimiento del alumnado que le haga ser persona. Todas ellas deberán ser contempladas en la tarea educativa y es precisamente la orientación la que completa la labor didáctica y la eleva a la categoría de educación.

CONTENIDO

La educación integral abarca todas las dimensiones de la persona: la intelectual, emocional y afectiva, la social, la moral y la física por lo cual es viable considerar que el éxito escolar radica en el equilibrio entre el éxito académico social y personal, es un logro complejo que se consigue mediante el trabajo conjunto de padres profesores y alumnos en torno a un proyecto común, un factor determinante para la consecución de metas consiste en la opinión que los sujetos tengan de su competencia siendo esto fundamental para obtener un buen desempeño escolar. En la actualidad son muchos los indicadores que resaltan la importancia de fortalecer facetas de desarrollo humano ligadas al área emocional y social. Por una parte la sociedad demanda a las instituciones educativas llevar a cabo no solo un proceso de instrucción sino también de formación integral. Por otra lo que hoy exige el campo laboral no es una obediencia robótica si no personas que puedan innovar ser originales y actuar con responsabilidad; capaces de autodirigirse, y mantener su individualidad al trabajar en equipo confiando en las propias facultades y en su capacidad de colaborar (Branden, 1995).

Este enfoque integral implicaría el diseño de estrategias que atiendan a una realidad multifactorial que converge en el estudiante de bachillerato (escolar, familiar, social, política y económica) y que le plantea situaciones, oportunidades de desarrollo y también problemáticas de alta complejidad. Con la implementación de estas estrategias, se pueden generar los métodos que permitan, en el ámbito escolar, articular redes de apoyo al estudiante (Escamilla y Colls, 2011).

El rendimiento escolar definido como el producto que rinde o da el alumnado en el ámbito de los centros oficiales de enseñanza, y que normalmente se expresa a través de las calificaciones escolares





es un resultado del aprendizaje, suscitado por la actividad educativa del profesor y producido por el alumno, aunque no todo aprendizaje es fruto exclusivo de la acción docente, señalándose así la presencia de una serie de posibles factores intervinientes en el proceso de enseñanza aprendizaje (Martínez-Otero, 1996 y Tourón, 1985 citado por Covadonga. R, 2001).

El rendimiento escolar es un factor estrechamente ligado a la evaluación, factor que debe necesariamente vincularse con la forma en que los jóvenes perciben la calidad de su aprendizaje y como este afecta su autopercepción, A la mayoría de los maestros les disgusta evaluar a sus estudiantes y darles una calificación (Brookhart, 1993; Nava y Loyd, 1992). En vista de los efectos de distorsión de las prácticas de calificación, y de los efectos motivacionales negativos de las calificaciones que he considerado, sería fácil ver las calificaciones tan sólo como un mandato desencaminado y opresivo.

Sin embargo, hay cierta evidencia de beneficios cognitivos positivos de las evaluaciones sumativas que hay que tomar en consideración junto con los hallazgos de la literatura motivacional. Lo que es más importante, los estudiantes parecen estudiar y aprender más si esperan que les hagan una prueba. Como lo resumió Crooks (1988), las ventajas de poner pruebas pueden explicarse por tres factores. Primero, hacer pruebas de seguimiento hace que los estudiantes revisen y vuelvan a aprender, lo que opera como una forma limitada de práctica distribuida. Segundo, la experiencia misma de presentar pruebas pone a los estudiantes a procesar mentalmente el contenido, si bien esto depende mucho de la calidad de las preguntas en la prueba. Tercero, la prueba dirige la atención a los temas y las habilidades que se examinan, lo cual tiene implicaciones para los esfuerzos de estudio de los alumnos.

Con respecto a las prácticas de calificación, los problemas más importantes tienen que ver con el papel de las calificaciones como recompensas (o castigos), las orientaciones de los estudiantes hacia las metas de desempeño o aprendizaje, y el uso de estándares normativos de evaluación contrapuestos a estándares de evaluación de la maestría o dominio en una materia. Todos estos factores, junto con otros tales como el locus de control de los estudiantes y sus sentimientos de competencia interaccionan de maneras complejas.

El uso de calificaciones como recompensa es decir cuando no se da un valor cultural al incremento de la habilidad y la participación de alguien en un esfuerzo, la única razón para participar es obtener un conocimiento superficial que puede exhibirse para que lo evalúen.

Como lo resumió Stipek (1996), las recompensas funcionan para disminuir la motivación intrínseca cuando se perciben como un control y cuando no están directamente relacionadas con un





desempeño exitoso. Consistentes con los hallazgos positivos de la investigación sobre la retroalimentación, las recompensas o las alabanzas que transmiten una información positiva sobre la competencia tienen más probabilidades de incrementar la motivación intrínseca y es menos probable que tengan miedo a la evaluación porque ven al maestro como un recurso. En cambio, los estudiantes con una orientación de metas de desempeño están motivados extrínsecamente, es decir están más bien interesados en verse competentes que en serlo y tenderán a evitar situaciones en las que pudieran parecer incompetentes. Las teorías relacionadas indican que la orientación del desempeño es provocada por ambientes que fomentan el ego. Cuando encaran una tarea difícil, los estudiantes orientados al desempeño harán con frecuencia comentarios sobre su falta de capacidad, actuarán con aburrimiento o ansiedad, y exhibirán un marcado deterioro en su desempeño y a causa de su miedo a la evaluación, los estudiantes en esta categoría quizá traten de ocultar al maestro su falta de entendimiento y con esto ver afectada la forma en cómo se perciben a sí mismos y por ende su auto concepto lo cual afectara directamente su autoestima.

Este proyecto de tiene como objetivo principal determinar la relación existente entre: autoestima y su relación en el rendimiento escolar y evaluaciones de estudiantes de cuarto semestre de bachillerato, de del Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Universidad Autónoma del estado de México para lo cual se consideraran los resultados obtenidos en la prueba de autoevaluación MHP- 200, o Mapa de Habilidades Personales, y las calificaciones obtenidas durante su tercer semestre como alumnos de dicho plantel.

La prueba de autoevaluación MHP- 200, o Mapa de Habilidades Personales esta es una prueba normalizada y estandarizada que permite medir 12 habilidades emocionales, así como 2 áreas relacionadas con el estilo de comunicación interpersonal.

Ha sido diseñada para que, por medio de un cuestionario que contiene 244 preguntas, puedan ser identificados 3 diferentes conjuntos de habilidades emocionales. Es importante destacar que el diagnóstico que se presenta se desprende del cuestionario que la misma persona se aplica y contesta; es, por tanto, una autoevaluación en donde se invita al evaluado a realizar un análisis detallado sobre su manera de sentir y/o comportarse frente a diferentes situaciones que han sido identificadas como pertinentes para evaluar 12 habilidades emocionales y los 2 estilos de comunicación interpersonal que describiremos a continuación. Los resultados se presentan en percentiles, es decir, base 100, donde del





0 al 40 son habilidades por desarrollar, del 40 al 60 son habilidades por mejorar y del 60 al 100 son habilidades por enriquecer.

Las habilidades evaluadas son: autoestima, manejo de la tensión, bienestar físico y propensión al cambio; todas ellas importantes para construir la base del manejo efectivo de las emociones que conlleve, posteriormente, a la adecuada relación con las demás personas.

Este conjunto de habilidades emocionales es importante para que la persona sea capaz de manejar adecuadamente situaciones, tanto en la vida personal como laboral, social, deportiva, cultural, espiritual o de cualquier otra índole. En este apartado se evalúan 5 habilidades emocionales: motivación, compromiso, administración del tiempo, toma de decisiones y liderazgo.

MHP-200 tiene tres índices de validez: IV1 (Índice de Validez Uno) es el porcentaje de preguntas en las cuales la persona no se comprometió en las respuestas y tendió a contestar siempre en medio, es decir, ni afirmativo ni negativo, ni siempre ni nunca. Denota falta de compromiso o falta de autoconocimiento.

IV2 (Índice de Validez Dos) es el porcentaje de respuestas inconsistentes con una tendencia general de autopercepción, esto significa que contesta afirmativamente una pregunta, y en otra, relacionada con el mismo tema, se contradice o contesta negativamente.

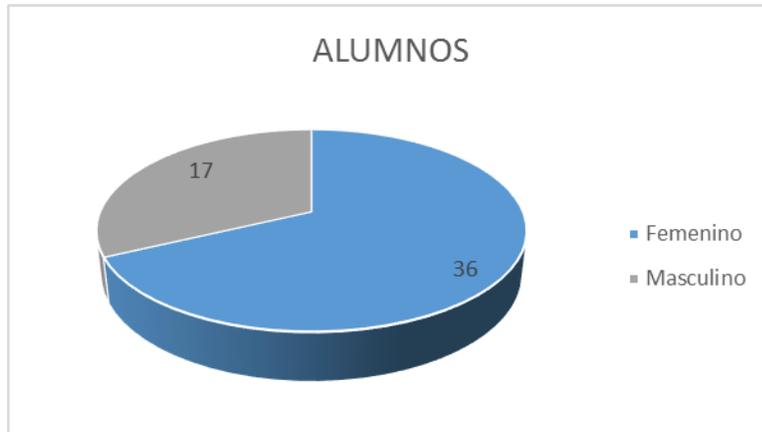
IV3 (Índice de Validez Tres) Indica si el tiempo en minutos que tardó en contestar la evaluación es el adecuado o, si por el contrario, fue rápida o lenta en responder.

Este índice puede dar indicadores de falta de compromiso, falta de seguridad en uno mismo o, incluso problemas en la lectura o dificultades visuales. Para fines de este estudio solo se consideraran los puntajes obtenidos en el área de autoestima.

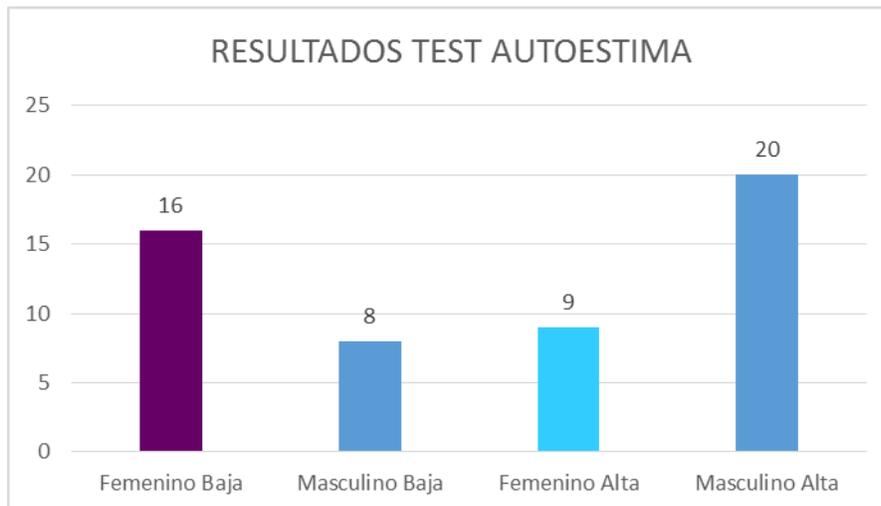
El rendimiento académico fue operacionalizado a partir del promedio de las calificaciones obtenidas por los alumnos en distintas asignaturas a lo largo del curso académico: Historia de México, lectura de textos informativos y científicos física básica, ética y sociedad, geometría analítica química y vida diaria. No se tuvieron en cuenta las asignaturas de orientación educativa y cultura física debido a que estas últimas materias solo se evalúan como acreditadas o no acreditadas y no afectan el promedio general del alumno.

En la muestra se consideraron los resultados de 53 alumnos de los cuales 36 son de sexo femenino y 17 de sexo masculino.



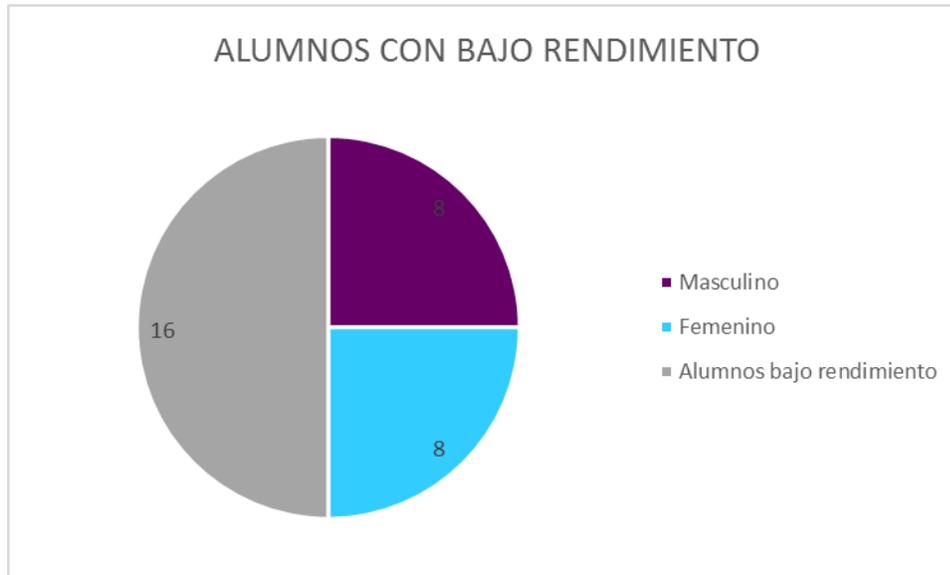


Para el análisis de resultados se consideraron dos tipos de puntaje para la escala de autoestima, los mayores a 80 se reportaron como indicador de autoestima alta y los menores a este es decir entre 70 y 20 como autoestima baja, dando como resultado la siguiente agrupación:

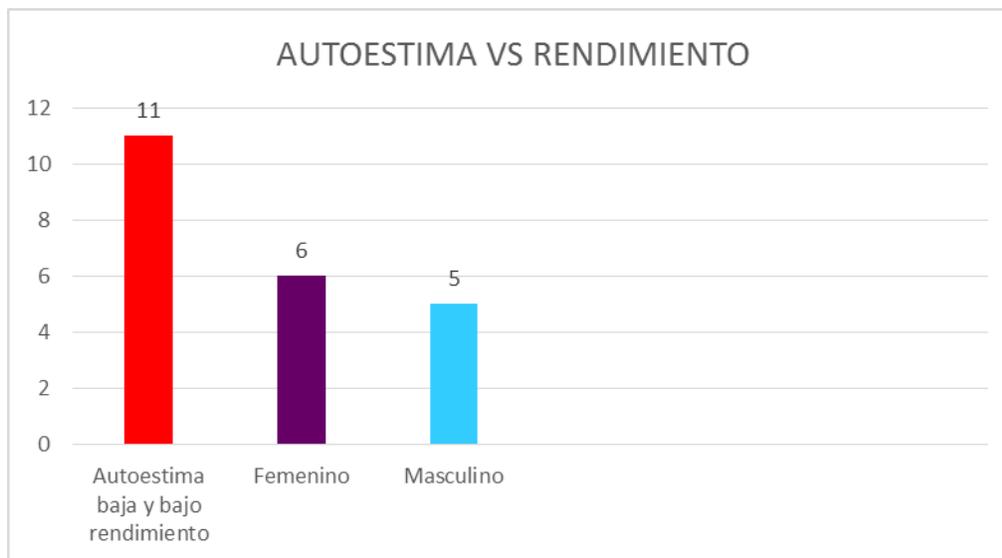


Para el análisis del rendimiento académico se consideró alto y bajo agrupándose en alto rendimiento los alumnos con promedios mayores a 80 y como bajo aquellos que tuvieran puntajes entre 60 y 79 siendo estos un total de 16 alumnos de los 53 analizados, donde 8 alumnos son de sexo femenino y 8 de sexo masculino.



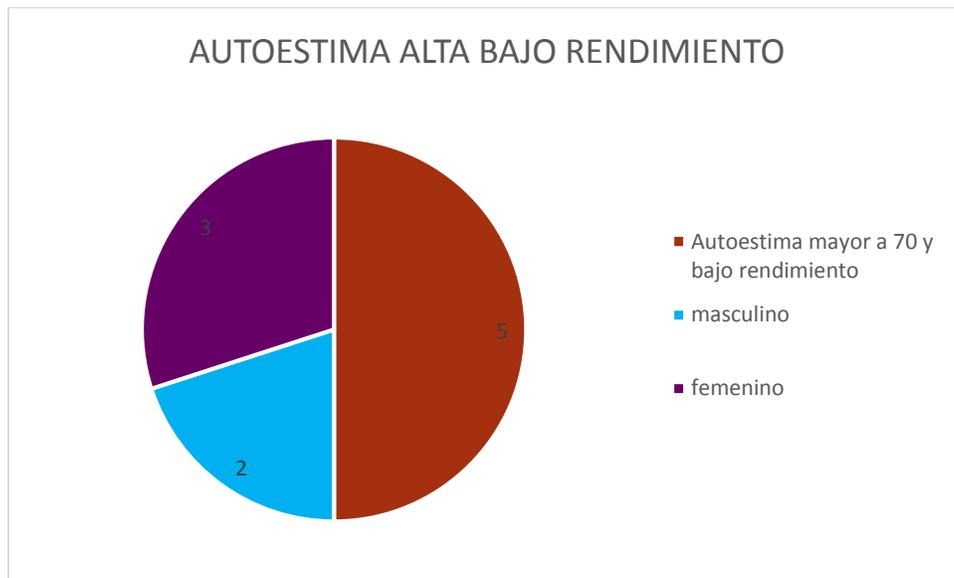


De estos alumnos con bajo rendimiento once de ellos obtuvieron bajos puntajes en la prueba de autoestima.



También se tomaron los puntajes de aquellos alumnos que presentan un alto rendimiento académico pero que tienen un bajo puntaje en la evaluación de autoestima siendo un resultado casi proporcional a los alumnos que se encuentran en una situación inversa





CONCLUSIONES

Es importante que los docentes tengamos presente el impacto que produce en los jóvenes las evaluaciones, la evaluación por competencias va más allá de la asignación de una calificación, así como la formación exige que la inserción del individuo se produzca del individuo se produzca equipado con una educación de calidad, la evaluación debe asegurarse que ese objetivo se logre entendiendo que el conocimiento no es el único activo importante, sino que deberá contemplar también la formación en otras capacidades, actitudes y valores .

Ante estos nuevos retos, la evaluación del alumnado, como práctica más extendida para regular la calidad educativa, no puede permanecer anclada en estrategias o enfoques insuficientes o desfasados. Es necesario ampliar el dominio o los contenidos objeto de evaluación; a los aprendizajes académicos hay que incluir en la evaluación aquellas habilidades, competencias y actitudes de reconocido valor, especialmente las relacionadas con las denominadas capacidades transversales de los sujetos (capacidades-competencias genéricas transferibles a múltiples situaciones).

El énfasis en la evaluación moderna sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje se ha desplazado definitivamente desde la enseñanza hacia los aprendizajes, entendidos en ese sentido amplio a que antes aludíamos. Lo que interesa primordialmente no es lo mucho que el profesor enseña sino lo que el alumno realmente aprende y entendiendo en este aprendizaje el autoconocimiento y





autogestión por lo cual es necesario incorporar a otros agentes, como puedan ser los propios alumnos, en las responsabilidades evaluativas. Sólo desde procesos de autoevaluación es posible desarrollar a fondo una verdadera autonomía en los aprendizajes, un análisis objetivo de sus propias capacidad y limitaciones entendiendo estas como áreas de oportunidad a desarrollar y no como obstáculos que afecten su propia percepción ya que de acuerdo a los resultados de los cuestionario vinculados al rendimiento académico es evidente que existe una estrecha relación entre ambos factores. Desgraciadamente acostumbramos a gestionarlos por separado, es preciso efectuar cambios radicales en los modos de entender las relación entre docentes y estudiantes, dado el cambio cultural que se presenta en los medios educativos superiores desde la aparición del concepto de globalización y de formación por competencias, se debe construir una nueva actitud frente al proceso en el cual el alumno se hace cada vez más autónomo y proactivo

REFERENCIAS:

- Branden, N. (1995). Los seis pilares de la autoestima, Buenos Aires: Paidós.
- Crooks, T. J. (1988). El impacto en las aulas de las prácticas de evaluación de los estudiantes. Revisión de Investigación Educativa.
- Covadonga, R. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. Revista complutense de educación. Vol. 12 no. 1.
- Escamilla, A. (2011). Las competencias en la programación en el aula. España. Editorial GRAO.
- Nava, F. J. G., y Loyd , B. H. (1992) . Una Investigación de los logros y no logro criterios en primaria y secundaria nivelación escolar. Ponencia Presentada En La Reunión Anual De La American Educational Asociación De Investigación. San Francisco.
- Stipek, D. J. (1996). La motivación y la instrucción. Manual de psicología de la educación. Nueva York

..

